

Las Clases Sociales: Más acá de la utopía

ROBERTO LIMA FERRER¹:

*El marxismo ha hecho del socialismo una ciencia.
Esto no impide a ciertos «marxistas» hacer del marxismo una utopía.
L.Trostki.*

1. Es imprescindible distinguir que el enfoque teórico sustentado en las clases sociales se erige indiscutiblemente en una metodología para abordar la cuestión social en sus componentes orgánicos, específicos y generales. Esta perspectiva encuentra ecos en la historia, la economía, el derecho, la sociología, y la filosofía, por citar las más familiares. Así sucede con los conceptos sobre los que se configuran las vertientes de saberes mencionados, en tanto adquieren su definitivo sentido cuando se afianzan a una postura clasista determinada.
2. En consecuencia la problemática de las clases sociales, en sus aspectos teóricos y de despliegue histórico, expresa lo que pudiéramos denominar un camino hacia las identidades constitutivas del organismo social. En otras palabras, se muestra como una finalidad para deducir niveles de correspondencia en los estados de comportamiento social entre lo real y lo ideal, con salida permanente al papel que juega el factor político como elemento dinámico en los procesos sociales y en la definición de su naturaleza económica.
3. En correspondencia con el necesario preámbulo, pretendemos contribuir a la comprensión de la teoría de las clases develando su carácter matriz en los análisis sociohistóricos y su vigencia en las nuevas condiciones creadas, donde se despliega de manera creciente la hegemonía capitalista. En las actuales circunstancias, cualitativamente nuevas en la configuración económica y política del imperialismo, parece “desaparecer” del escenario histórico la manera en que se reflejó por la teoría clásica y su seguimiento posterior, la sustantividad de la noción de clases sociales, hasta el punto que el término parece perder sus originales cuotas de sentido.
4. Como parte de esta perspectiva, no resulta ocioso identificar tendencias deformadoras de la mencionada teoría, originadas por la incorrecta apreciación de la verdadera naturaleza del espíritu de Marx, Engels y Lenin en la elaboración de la concepción original, de la cual aquella que corresponde a la teoría de las clases forma parte. Con ello no haríamos más que una breve introducción crítica a algunas deformaciones prácticas que tuvieron lugar en la construcción del socialismo, al concebir la teoría de las clases fundamentalmente como criterio de clasificación, obviando así el registro histórico que como metodología, ofrece el empleo de la misma para brindar cuentas de la dinámica real del conflicto que representa la construcción del socialismo como negación y nuevo sentido humano de superación sustentada en acumulaciones progresivas.
5. La incorrecta interpretación de la existencia de las clases en su trama real, condujo a tergiversaciones en la aplicación de esta noción, ante la preposición política de la homogeneidad social y otras nociones de compactación y uniformidad del ineludible

¹ Roberto Lima Ferrer: Lic. Instituto Filosofía

sentido humanista que implica avanzar hacia el comunismo. En consecuencia, no resulta ocioso esclarecer en el orden conceptual y metodológico el lugar que ocupa esta teoría en la concepción general clásica y su pertinencia en el análisis de momentos coyunturales de la práctica del socialismo u otras alternativas de acumulación anticapitalista que se intentan construir desafiando los reales retrocesos actuales.

6. Marx demostró, en su momento de profundización, un indiscutible equilibrio de continuidad y ruptura con la tradición anterior en el campo de las ideas; porque además de significar real y racionalmente una teoría superior, condicionó la misma como instrumento político y factor para la lucha, desde un orden teórico—práctico integrador: la concepción materialista de la historia. Por ello resulta común que use el concepto de clase, ora como designación de conjuntos orgánicos de una estructura económico—social determinada, con arreglo al modo de producción y su correspondiente división social del trabajo, ora como instrumento de lucha y acicate de organización de los oprimidos contra los opresores, entendiendo a que toda lucha de clase resulta tal, en tanto es una lucha política. Así se plasma esta diferencia de usos en obras como El Capital, La Ideología Alemana, La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850 y, en otro sentido, en El Manifiesto Comunista y La guerra civil en Francia, describiendo el tránsito de la síntesis teórica al análisis político.

7. Todo lo anterior se expresa en un fundamento articulado de profundo sentido histórico y educativo para la revolución comunista y el lugar a ocupar por el Estado, en su carácter instrumental de tendencia obsoleta, al interior del movimiento general que constituye la marcha de la historia y cuya sustancia se devela en la existencia de las clases sociales y el papel llamado a desempeñar por aquellas que padecen la explotación. Sobre estos presupuestos se fue construyendo un imaginario social que se inspiró y realizó en las revoluciones contra el capitalismo, que a la postre resultaron despojadas de su profundo valor trascendental.

8. Las tesis esenciales para la revolución contra el capitalismo y por la creación de un nuevo contexto de realidades sociales emancipadas de la explotación—superación comunista—, ofrecen un patrón integral deducido por Marx y Engels en continua rectificación, para elaborar y asumir, enfoques teóricos y conductas políticas desde el marxismo original (recordemos La Comuna de París 1871 esencialmente) que sufrió, durante y posteriormente a la acción homóloga que Marx, Engels y Lenin realizaron, sendas deformaciones de corte reduccionista en nombre de las especificidades, ya fueran con una visión estrecha de perfil nacionalista o del absoluto papel de la personalidad en la historia, salvando a ultranza los principios generales plasmados de manera original para, definitivamente abrir una brecha entre teoría y práctica y convertir en ente abstracto la otrora sustancia movilizadora del movimiento revolucionario.

9. La postura epistemológica objetivizante y el voluntarismo subjetivizante y polisémico llegaron a estigmatizar los mencionados principios al punto de representar estos, estandartes siempre cumplibles de las plataformas y programas políticos de los partidos comunistas por la conquista y construcción del socialismo. La falsedad histórica de aspectos determinantes en la formación de relaciones sociales nuevas, deformó la lógica del devenir. La dialéctica al interior del proceso de construcción socialista adoleció de una correcta interpretación de la relación de continuidad y ruptura en los procesos sociales hacia la concreción de un comportamiento cultural superior y precedente a todo sentido utópico. Ello trajo consigo un abandono forzoso de la práctica consecuente que impone la

naturaleza anticapitalista del socialismo; con repercusión en sus fundamentos teóricos, hasta que finalmente sobrevino la transigencia y la contemporización más burdas, con el derrumbe del mismo.

10. En cuanto a la problemática concerniente a las clases sociales y a los fundamentos que sustentan su ineludible reconocimiento, resulta oportuno brindar algunas señales que ofrecen luz, tanto para deducir su interpretación pretérita como para inducir en los nuevos condicionamientos su indiscutible certeza:

11. En el tomo III de El Capital aparece de forma sucinta, en cuartilla y media de espacio, el capítulo LII referido específicamente a Las Clases. Este se inserta en una magna obra de tres tomos explícitamente relacionados para descubrir la lógica del capital y la anatomía social del sistema de relaciones que este preside, mas que como tentativa de erudición, como respuesta a la continuidad activa que se deduce de la aspiración comunista de Marx. Aquí el autor prioriza, por su nivel de importancia para la **investigación**, lo que denomina “tendencia constante y ley de desarrollo del modo capitalista de producción” —la contraposición entre el trabajo asalariado y el capital—, a la clasificación clasista de la sociedad, por considerar esta última, indiferente para la misma. En consecuencia advierte las relaciones que muestran la dependencia del trabajo al capital y a la vez, las potencialidades que originan la libertad como proceso de emancipación.²

12. Para estas elaboraciones, Marx se está refiriendo a Inglaterra, que representa el modelo de capitalismo escogido, donde con más nitidez salta “*la anatomía de la sociedad moderna*”, “*en su estructuración económica*” y reconoce que “*ni aquí se presenta en toda su pureza la división de la sociedad en clases*”. La carencia de “pureza” implica el movimiento social como aleatorio y sujeto a las múltiples influencias que ponderan la diversidad y flexibilidad de la totalidad. Estas deducciones, a nuestro modo de ver, exigen a Marx plantearse el problema de la manera siguiente:

—¿Qué es una clase? La contestación a esta pregunta se desprende enseguida, según Marx, de la que se dé a esta otra: ¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores, de las tres grandes clases?

13. Es, a primera vista, la identidad de sus rentas y fuentes de renta

*14. Tratase de tres grandes grupos sociales cuyos componentes, los **individuos que lo forman**, viven respectivamente de un salario, de la ganancia o de la renta del suelo, es decir, de la explotación de su fuerza de trabajo, de su capital o de su propiedad territorial.*

*15. Es cierto que desde este punto de vista también los médicos y los funcionarios, por ejemplo, formarían dos clases, pues pertenecen a dos grupos sociales distintos, cuyos componentes viven de rentas procedentes de la misma fuente en cada uno de ellos. Y lo mismo podría decirse del infinito desperdigamiento de intereses y posiciones en que la división del trabajo social separa tanto a los obreros como a los capitalistas y los terratenientes...*³

² Para Marx es un hecho la imposibilidad de plantearse una división pura de las clases de la sociedad capitalista, o sea estableciendo los límites, de donde termina una y empieza la otra, Mas, los niveles intermedios de configuraciones grupales harían imposible este ejercicio de manera esquemática. Será necesario a partir del texto que mencionamos desplegar algunas ideas, por lo que advertimos el uso de contenidos de la misma página: en Carlos Marx, El Capital. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, p. 888.

³ Ibid. pp. 888 y 889

16. El enfoque de Marx expresa el carácter anacrónico de las relaciones sociales en el modo de producción capitalista y la imposibilidad de asumirlo, como pretendieron anteriormente los historiadores burgueses, con un enfoque sincrónico ya que la constitución de estas sociedades no ofrece cuentas de que la dinámica del conflicto allá estado presidido exclusivamente en términos de relaciones de clases. Posteriormente la lucha política entre la burguesía y el proletariado mostró que su expresión no se reduce absolutamente a la contradicción entre trabajo y capital, ya que en términos culturales se libra una batalla mucho más amplia y decisiva, aún cuando está presidida por esta contradicción. Este proceso muestra en su devenir una competencia permanente, entre ambas clases, por definir alianzas y formular identidades respecto del amplio espectro de actores que no son estructuralmente ni burgueses, ni proletarios: pequeña burguesía de las ciudades, semiproletarios campesinos sin tierras, entre otros.⁴

17. No debemos desconocer que el punto de vista bajo el cual Marx avanza hacia conclusiones definitivas, es el de la economía política; fundamentalmente el método de esta disciplina, rectificado por él a la economía clásica inglesa. Según Lenin posteriormente, “es en su doctrina económica donde la teoría de Marx encuentra su confirmación y aplicación más profunda, más completa y más detallada”. En consecuencia debemos dilucidar nuestro análisis a la luz de la corrección que él propone:

18. Cuando estudiamos un país determinado desde el punto de vista de la economía política, comenzamos por su población, la división de ésta en clases, su establecimiento en las ciudades, en los campos, (...)

*19. Parece lo correcto comenzar por lo que hay de concreto y real en los datos; Así, pues, en la economía, por la población que es base y sujeto de todo el acto social de la producción. Pero bien mirado este método sería falso. La población es una abstracción si dejas a un lado **las clases** de que se compone, **estas clases** son a su vez una palabra sin sentido si ignora los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo: el trabajo asalariado, el capital, etc. (...) Si comenzase, pues, por la población, resultaría una representación caótica del todo, y por medio de una determinación más estricta, llegaría analíticamente siempre mas lejos con conceptos más simples; de lo concreto representado, llegaría a abstracciones cada vez más tenues, hasta alcanzar a las más simples determinaciones⁵.*

20. Marx se propone superar la representación caótica del todo con una rica totalidad de determinaciones diversas y retornar al concepto general de partida como concreto pensado, en tanto síntesis de numerosas determinaciones y unidad de lo diverso en el pensamiento, a la posteridad este principio metodológico demostró la unidad entre dialéctica, lógica y teoría del conocimiento.

21. Esta reflexión aguda de Marx no resulta ociosa, aunque hoy pudiera parecer una verdad de perogrullo, después de haber quedado construida sobre esta base teórica el marxismo— leninismo de múltiples tendencias y aquella versión de él dominante, sobre la que quedó decretada una crisis de fundamento; pero resulta que lo que se constituye en axioma al

⁴ Carlos M. Vilas. Actores, sujetos, movimientos: ¿Dónde quedan las clases?, *Revista “Utopías”* Nos. 176—177. Buenos Aires, 1998, pp. 17, 18

⁵ Carlos Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, pp. 257—258

parecer no requiere de más elaboración ante la certeza perceptible de su aplicación. No debemos olvidar la impronta escolástica de que adolecieron muchas posturas marxistas que hoy se pueden deducir, incluso, del volumen crítico y severo que arranca con Marx y tiene expresiones clarividentes en Engels y Lenin respectivamente, además de continuadores paradigmáticos que entendieron el desarrollo del pensamiento de Marx y Engels, como automovimiento esencial y no solo como crecimiento corporativo.

22. El concepto de clase social y su necesario enfoque desde componentes múltiples, se enmarca en la visión general y abstracta que advertía Marx. Por eso su elaboración dentro de la diversidad estima cada una de las partes para volver sobre el todo como determinación elaborada mentalmente, en correspondencia con una realidad determinada en un marco histórico—concreto. La conocida crítica de Marx a Hegel muestra, como es totalmente erróneo que el concepto se engendre a sí mismo. Aplicar la elaboración conceptual de Marx es producir o reproducir, únicamente de manera creadora, las nuevas realidades que una y otra vez van apareciendo, como totalidad específica e irrepetible de lo diverso en el más amplio espíritu de historicidad para concebir la realización humana. Esto es, evitar la disociación de las relaciones reales por un desequilibrio dialéctico de los conceptos, cuando estos pasan con más fuerza de los libros a la realidad, perdiéndose el necesario balance de la realidad a los libros⁶.

23. Como parte de los presupuestos necesarios para estudiar el tema de las clases, Marx reconoce el hecho de haber aportado, cediendo el mérito a los descubridores de las clases y sus luchas, la cabal manifestación de la relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción, al concebir la existencia de las clases como producto de determinadas fases históricas del desarrollo de la producción devenido de esta contradictoria relación. Por su carácter social esta última legitima el contenido material de toda la actividad productiva y la sociedad comienza a percibir el producto ideal de la fase correspondiente al tránsito de su crecimiento histórico. Solo así, estaríamos frente al autorreconocimiento de la existencia política misma, esto es, la conciencia de clase, una vez que las ideas cobran fuerza material y la sociedad se identifica, en sus vertientes clasistas, con el producto espiritual que muestra el modo a su diferenciada autorrealización.

24. El aspecto esencial en los estudios y resultados a que arribó Marx y que requieren de estimar la acción esclarecedora y creativa de Engels, es el ser humano en su dimensión social alcanzable, en medio de aquella tensión perenne entre una historia identificada anteriormente, que si bien lo determina y predispone socialmente, al mismo tiempo no le resulta suficiente y requiere concebir un futuro que lo disponga como sujeto histórico propiciatorio. Este ideal asociado a la emancipación humana encuentra su salida en lo que sería un problema teórico y práctico mucho más complejo, esto es, la revolución comunista.

25. En este orden es importante destacar que para Marx la futura e inevitable revolución proletaria tiene como modelo inspirador a la gran revolución francesa. Este fue el gran referente revolucionario y el material histórico principal de donde construyen su teoría de la revolución a lo largo del siglo XIX, a excepción de la Comuna de París, que introduce un escenario inédito exigiendo la rectificación. Así, al caracterizar su impacto mundial en el Manifiesto, escribe que «ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo».

⁶ Aquí parafraseamos un nivel de correspondencia que establece Marx entre conocimiento y realidad. Fundamentos de la crítica de la economía política. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, t 1. p. 29

O sea, la inminente revolución será algo así como una continuación del proceso iniciado con el derrocamiento del feudalismo, aunque ahora encabezado por el proletariado contra el capitalismo.

26. Marx llega a dos conclusiones correctas: la toma del poder por la burguesía fue posible recién después de que esta clase se convirtiera en la clase dominante dentro de la vieja sociedad. Dice en El Manifiesto: “La burguesía, después del establecimiento de la gran industria y el mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno”⁷. O sea, esa clase estaba en condiciones de hacerse con el poder estatal porque ya tenía poderes no estatales. Pero existía otra dinámica, ya que se forma una especie de sociedad dentro de la sociedad, un mundo moderno dentro de una envoltura feudal. Ya existía, pues, una alternativa al feudalismo lo suficientemente desarrollada para que su desaparición fuera un proceso casi natural, inevitable e irreversible. ¿Basta con el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzados dentro del capitalismo para acceder a la nueva sociedad?

27. Tenemos obligadamente que referirnos a las deducciones de Marx sobre Francia de 1850 y 1852 (Las luchas de clases en Francia y El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte), así como al juicio retrospectivo de Engels sobre el período que va de 1841 a 1871: La “Introducción” de 1895 a Las luchas de clases en Francia.

28. Lo que Engels dice en 1895 es que Marx y él, a pesar del excelente instrumento metodológico que utilizaban, pensaban de forma totalmente ilusoria, cuando se imaginaban en 1848, y no sólo en 1848, sino también después de veinte años y más tarde, en 1871, que la transformación revolucionaria de la sociedad burguesa en sociedad comunista estaba a la orden del día. No había nada de eso y Engels lo dice de manera inequívoca: “La historia nos ha dado un mentís, a nosotros y a cuantos pensaban de un modo parecido. Ha puesto de manifiesto que, por aquel entonces, el estado de desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para poder eliminar la producción capitalista”.⁸

29. Lo que estaba entonces a la orden del día era el desenlace de la revolución industrial capitalista como resultado de un proceso de acumulación histórico—productivo. Ello indica que tanto al ascenso revolucionario de la burguesía, como a su afianzamiento hegemónico, no se le logró sacar toda la experiencia que había de trascender para la futura revolución proletaria

30. La segunda conclusión es en torno a lo relacionado con el poder. En este aspecto la dominación política de la clase obrera es para Marx una condición básica del logro de una democracia social. Marx no rechaza por principio la democracia como procedimiento en sí misma, sino el hecho de que no va más allá. Y de lo que se trata es, no de sustituir un dominio por otro, si no construirlo sobre la base de un nuevo contenido, por ello ambos ponían tanto énfasis en la conquista del poder político como condición previa para mostrar el interés de clase como interés general de toda la sociedad. Estas preocupaciones

⁷ C. Marx y F. Engels. El Manifiesto del Partido Comunista, Obra Escogidas en dos tomos, Editorial Progreso, Moscú, t1, p. 22

⁸ F. Engels. Introducción a La lucha de clases en Francia 1848—1850. Fue escrita en 1895. Las deformaciones que sufrió, por representantes de la Socialdemocracia, levantó la más enérgica protesta de Engels, ante la pérdida de la coherencia de principios que se proponía mostrar. Obra Escogidas en dos tomos, Editorial Progreso, Moscú, t1, pp. 109—110

encuentran ecos tempranamente en La Ideología Alemana. El interés de la clase obrera no se reduce sólo a lo económico, en tanto infancia política que no superaba las reivindicaciones, tiene que incluir además lo político como trascendencia de la dominación de clase, y de ahí arranca el nuevo poder, disponiendo lo cultural en toda su construcción ideológica para un humanismo nuevo, en oposición a aquel cuyas limitaciones no superaban los marcos de la prehistoria.

31. Puede parecer un contrasentido, pero no lo es. Se precisa la dominación para abolir toda dominación en general. La presentación del interés de clase como interés general, es obligatoria en un primer momento. Esto nos remite hoy, continuando la lógica marxista, al tema del *Estado*, y al del contenido real de democracia en la sociedad y sus vertientes participativas en lo económico y lo político como síntesis históricas de todas las relaciones transversales que revela la existencia de los sujetos sociales desde múltiples segmentos de apreciación y significación. Esto es, el clasista, el de género, el de raza y el familiar.

32. A la altura de La Ideología Alemana ya Marx y Engels están haciendo un uso científico de la ideología, en tanto cada parte del todo social es incorporada al análisis teórico sistemático, animado este, por el contenido que encierra el concepto de historicidad para poner de manifiesto las leyes históricas que presiden el desarrollo social, poniendo fin así a las variantes reduccionista de corte naturalista y psicológico e identificando las causas sociales al interior de los propios procesos.

33. Resultó una exigencia posterior, mostrar el despliegue de los presupuestos mencionados sobre un escenario hipotético, de ahí las ideas de Engels acerca del Estado, cargadas de historicidad en tanto deducen la acción, al descubrir la tensión entre determinación y libertad. Estas sin duda, resultaron atropelladas por la práctica del socialismo, para asumirlas definitivamente como una profecía romántica. Mostramos con su razonamiento a qué nos referimos:

34. Dice Engels, “el proletariado toma en sus manos el poder del Estado y convierte, en primer lugar, los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clase, y, con ello, el Estado como tal. (...) Cuando el Estado se convierte finalmente en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo. (...) El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado. (...) El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será “abolido”; se extingue⁹.”

35. En la anterior interpretación, Engels se está refiriendo al Estado capitalista como instrumento de poder de una clase, que garantiza por demás el espacio que separa el proceso de trabajo y su resultado incrementado en medio de una inevitable trama de socialización. El alcance de esta última hace posible la restitución a toda la sociedad de lo

⁹ Federico Engels. *Anti—Duhring*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975, pp. 343—344, cuarta edición. La explicación que sigue a continuación contiene extractos de la manera en que Engels se representa las posibles salidas de la problemática que encierra la cita marcada, así que se agregarían ideas contenidas en las, *Ibíd*, pp. 445 y 446.

que le pertenece como principio originado por el desarrollo de las fuerzas productivas propias, pero usurpadas.

36. La autodestrucción del proletariado advierte el inicio del fin de las causas que originan la explotación como condición de existencia, de manera que la destrucción del Estado resulta condición previa. En un solo acto la nueva apropiación, que se instaura política y económicamente como interés general de clase, hace superfluo al Estado **capitalista** y modifica las bases que le servían de escenario. El nuevo sentido de apropiación bloquea las perspectivas del viejo Estado y se abre paso el desempeño social sobre una lógica que invierte el gobierno de las cosas y la producción sobre las personas por el de estas últimas en la administración de las cosas y la dirección de los procesos de producción. Por ello Engels distingue abolición (acto) de extinción (proceso)

37. Un esclarecimiento necesario en torno a las ideas de Engels, exigen distinguir los razonamientos posteriores de Lenin en El Estado y La Revolución. En este caso Lenin se encuentra en franca lucha ideológica contra el oportunismo, que al interior del socialismo deforma la concepción marxista del estado. En tal sentido se trata de la postura asumida por muchos partidos socialistas de concebir la extinción del estado como una lógica natural del proceso histórico y negar así el necesario papel de la revolución proletaria. Por eso Lenin insiste en que el estado burgués no se extingue sino que es destruido por la revolución; en contraposición junto a Engels, a las corrientes que enarbolaban la tesis del “Estado popular libre”. Este análisis histórico—concreto restituye además, a la postura marxista frente a la doctrina anarquista de la abolición del Estado¹⁰.

38. Como parte de esta concepción, Engels reconoce que la ley de la división del trabajo es la que sirve de base a la división de la sociedad en clases y en tanto, no desestima que esta división pueda llevarse a cabo por la violencia y el despojo, la astucia y el engaño; ni que la clase dominante, una vez entronizada, se abstenga de consolidar su poderío a costa de la clase trabajadora, convirtiendo la dirección social en una (mayor) explotación de las masas. La propiedad del Estado sobre las fuerzas productivas —advierte Engels— no es la solución del conflicto, pero alberga ya en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución¹¹. Siguiendo estos razonamientos se deduce que sólo un alto desarrollo de las fuerzas productivas promovido por la existencia de una clase revolucionaria organizada libera, en tanto traba suya, el posicionamiento central de clase y prepara el terreno para la más completa democracia.

39. En este orden de cosas, Lenin representa la continuidad consecuente de las ideas originales frente al papel de la teoría marxista de las clases, no solo por los reconocidos desarrollos que realizó, sino porque fue de todos los continuadores contemporáneos el que logró, de forma sistemática y perdurable, ponerlos en práctica. Ante tal exigencia histórica, allí donde se hizo necesario volvió sobre asuntos similares a los que ya Marx y Engels se habían referido. Esta vez para asumir la defensa del marxismo frente a profundas desviaciones de la teoría original dominada por una tendencia del oportunismo que no hacía más que envilecer el marxismo en aras de la hegemonía del capitalismo imperialista que se afianzaba.

¹⁰ Lenin V. I. El Estado y La Revolución. Obras escogidas (en XII tomos), Editorial Progreso, Moscú, 1977, tomo VII, p. 16

¹¹ Federico Engels. Anti—Duhring, *Ibíd.* P. 339

40. Uno de los asuntos obligados resultó el referido a la teoría de las clases, su lugar y papel para el análisis marxista de la realidad socioeconómica. La fundación de un nuevo Estado, en medio de profundas contradicciones internas y externas, recabaron de él un sostenido esfuerzo creador. Las diferencias entre un mundo dominado por el capitalismo en su fase superior: el imperialismo y la realización de una revolución proletaria en el país más atrasado de esa realidad, lo llevaron al descubrimiento del carácter emergente de las nuevas relaciones sociales en el contexto que originaría una nueva época.

41. El empeño recurrente del tema de las clases sociales es para distinguir ante todo, el carácter revolucionario de los obreros en oposición a los burgueses y sus alianzas tácticas basadas en el engaño ideológico. La ardua lucha política que desplegó Lenin, lo llevó más allá del empleo metodológico de la teoría de las clases de su antecesor. Todo ello propició que definitivamente quedara reconocido su concepto general de clases sociales. Este ha resultado para el uso sistemático en investigaciones sociales de perfiles diferentes. La definición ofrecida por Lenin

42. ofrece un amplio registro multilateral. En la misma, al menos 5 rasgos se distinguen de manera directa¹²:

1. Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado...
2. ... por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que su mayor parte las leyes refrendan y formalizan)
3. ... por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo...
4. ...y, consiguientemente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen...
5. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.

43. ¿Qué importancia le atribuimos a esta definición? A primera vista advierte ciertos elementos y rasgos comunes a un mismo objeto de análisis, de manera que si tenemos en cuenta el carácter abstracto de toda definición teórica, entonces resultaría ineludible reconocer que se trata de una “abstracción razonada”¹³.

44. Resulta obvio que estos elementos, descompuestos para el análisis, se articulan en una realidad específica de manera muy diversa, captando originalmente las características consustanciales a la evolución y desarrollo de un modo de producción social específico. La práctica socio—histórica demuestra que si bien estos elementos corresponden a todas las sociedades clasistas, también se desempeñan de manera sui generis en cada una de ellas y que lejos de favorecer un análisis en sí mismo, constituye un lugar obligatorio para deducir con historicidad, el lugar que ocupan las clases en un régimen social de producción y su correspondiente despliegue nacional. Esto es, no sólo existe más o menos un nivel de correspondencia entre una estructura económica y su mapa clasista, hecho que teóricamente es aceptado, sino que se requiere divisar a las clases sociales en su real dinámico, como emergencias de procesos caracterizados por sucesivas y particulares contingencias sociales.

¹² Lenin V.I. Una Gran Iniciativa, Obras escogidas (en XII tomos) Editorial Progreso, Moscú, 1977, t.X, p. 12

¹³ Término usado por Marx para distinguir el carácter histórico—concreto de la producción frente a su tratamiento teórico como producción en general, que en más de una ocasión usaron los economistas burgueses para desproveer el concepto de sus implicaciones reales. Ver Marx. Fundamentos de la crítica de la economía política. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, tomo I. p. 25

45. Una cosa, sin embargo, no ha quedado clara, y por mucho tiempo se ha manifestado como un problema práctico de carácter retardatorio en el socialismo. Nos referimos a la posesión efectiva de los medios de producción en su real alcance social. Ello implica distinguir el carácter social de la propiedad, del carácter común que puede adquirir esta para una clase, como un recurso esencial para el funcionamiento de las asociaciones de trabajadores. Esto es, significa muchas otras condiciones, más allá de lo jurídico; también aquellas que forman parte del proceso productivo, en particular el despliegue de la capacidad de participación, no como supuesto teórico, sino real y efectiva, en la gestión que presupone el acceso a la información económica y financiera, como recurso previo para la toma de decisiones y la confirmación de las transformaciones.

46. Los procesos socialistas y otras alternativas democráticas, han demostrado que desprivatizar la propiedad de los medios de producción (que no es lo mismo que socializarla) puede realizarse de golpe por un poder político, la historia lo prueba con hechos. El ejercicio de socialización como un proceso donde se gesta la capacidad de participación es mucho más largo y complejo, porque involucra hechos de conciencia que han de consumarse en el intercambio laboral cotidiano.

47. Lenin que le concedía una gran significación a la toma y conservación del poder, lo expresa como un solo acto, pero de continuidad y audacia, esclareciendo la tarea única para la unidad consciente de los trabajadores en su doble aspecto: el del heroísmo que trasciende porque representa el salto y aquel que consume en la cotidianidad esa trascendencia. Estas tareas deben ser resueltas por el proletariado en la plasmación del interés general que representa:

48. [...] **primero**, con su heroísmo a toda prueba en la lucha revolucionaria contra el capital, atraer a toda la masa de trabajadores y explotados, organizarla, dirigir sus esfuerzos para derrocar a la burguesía y aplastar plenamente cualquier resistencia por parte de esta; **segundo**, conducir a toda la masa de trabajadores y explotados, así como a todos los sectores de la pequeña burguesía, al camino de la nueva construcción económica, al camino de la creación de las nuevas relaciones sociales, de una disciplina laboral y de una nueva organización del trabajo que conjugue el aprovechamiento de la última palabra de la ciencia y la técnica capitalista con la agrupación en masa de los trabajadores conscientes, entregados a la gran producción socialista.

49. Esta segunda tarea es más difícil que la primera, porque no puede ser cumplida en modo alguno con un esfuerzo heroico, momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado, más tenaz, y difícil: el trabajo cotidiano y masivo. Pero esta tarea es también más esencial que la primera, porque, en fin de cuentas, la fuente más profunda de la fuerza necesaria para vencer a la burguesía y la única garantía de solidez y seguridad de esta victoria residen únicamente en **un modo nuevo y superior de producción social**, en la sustitución de la producción capitalista y pequeñoburguesa por la gran producción socialista¹⁴.

50. Lenin no se refiere a un modo nuevo y superior de propiedad social. El aspecto esencial es la **producción**, sus medios y fines. Él está consciente, que al interior de una determinada forma de propiedad es que se mueven las relaciones respecto a los medios de producción.

¹⁴ Lenin V.I. Una Gran Iniciativa, Obra citada. p. 14

En este aspecto ya Marx había aportado la idea de que toda producción constituye apropiación de la naturaleza en el seno de una forma social dada y mediante la misma. Así refiere, [...]es una tautología afirmar que la propiedad (apropiación) constituye una condición de la producción. Sería ridículo hacer de la misma el punto de partida para pasar de un salto a una forma determinada de la propiedad; por ejemplo, la propiedad privada (puesto que esta implica, como condición, una forma antagónica: la no—propiedad). De este importante razonamiento de Marx, podemos deducir para nuestro análisis que desde la producción social, entendida como un proceso social complejo, dimanaban las condiciones económicas de vida de cada clase y que de estas condiciones económicas, nacen los múltiples intereses que provocan el desperdigamiento —que ya Marx había mencionado en El Capital— de posiciones en que la división del trabajo social separa a las diferentes clases sociales y en su interior a las personas. Recordemos pues, que las condiciones económicas antecedieron a las políticas en las contiendas iniciales de los trabajadores contra el capital, motivados por la competencia excluyente que genera el sistema¹⁵.

51. Una vez representado, en sus pautas esenciales, este complejo entramado de relaciones que muestra la teoría elaborada por Marx, Engels y Lenin, es que resulta iniciar una caracterización de cómo transcurrió en el socialismo, en tanto movimiento histórico llamado a difundir una cultura de resistencia y avances frente al capitalismo, el proceso de socialización de la propiedad.

52. Definitivamente la socialización de los medios de producción, lejos de develar un proceso consustancial a la lógica del comunismo; esto es, en acciones emergentes de apropiación que diferenciaron a la superación comunista como negación de la forma en que transcurrió este proceso en el capitalismo, se constituyó en una condición en sí misma y aspecto central para la diferenciación con este último, solo que esta vez como propiedad estatal. Este proceso no fue construido socialmente, con arreglo a las crecientes cuotas de participación que entraña, sino que devino socialización por parte del Estado como representante del derecho común sobre la propiedad.

53. El énfasis en la centralización rompió con la necesaria continuidad de tipos económicos que aún no habían agotado, por escaso desarrollo de las fuerzas productivas, cuanto podían dar de sí para una sociedad en transición. Así nació la corriente autoritaria que implantó un estilo al interior del movimiento obrero internacional, penetrando muchas de las estrategias revolucionarias de posicionamiento de la clase obrera del siglo XX y transformando el socialismo en sinónimo de “estatismo” y antítesis de alternativa anticapitalista.

54. Contrariamente a la letra y el espíritu original descrito, no se operó una verdadera revolución de acceso social a la gestión, que involucrara como parte de un mismo proceso, el papel específico llamado a desempeñar por las diferentes clases con arreglo a la naturaleza que adquieren las condiciones económicas, en una sociedad de nueva factura como la de la transición socialista; influida pertinazmente por las no menos importantes condiciones históricas, psicológicas y culturales que la especifica y redefine. El nuevo carácter que adquieren estas condiciones en su conjunto, debía significar a todas luces la verdadera diferencia entre el socialismo y el capitalismo.

55. Independientemente del axioma según el cual la clase obrera ocupa un lugar central en el posicionamiento de clase y que este carácter emerge del proletariado explotado de la gran

¹⁵ Carlos Marx. Fundamentos de la crítica de la economía política, Obra citada.p.27

industria capitalista, que adelanta premisas revolucionarias, jamás los clásicos renegaron de las alianzas de clases como expresión de las posibles y necesarias cuotas de unidad, aún más, dedujeron, basados en la práctica, una noción del tiempo social e histórico que asignaba un imprescindible papel a los compromisos de clases para obtener el triunfo definitivo. Hoy casi toda la teoría marxista originaria está sujeta a revisión, la mayoría de las veces la más descarnada y menos constructiva, pero una cosa debe quedar clara y es que no contamos aún con un renuevo teórico que sustituya, a las características de actualidad, el fundamento de aquellos presupuestos.

56. La participación de las personas, como noción para la construcción socialista, puede resultar un concepto ambiguo y hasta poco sustancial si sustituye desmesuradamente, otra generación de conceptos que la sustantiva como expresión de una práctica transformadora gradual. Este es por ejemplo el caso de la dictadura del proletariado en tanto tipo de estado, que se inicia como esfuerzo de unificación y poder para la atracción de los elementos a fines y además como definición de contra qué y para quiénes se resuelve la lucha de clases en tanto nueva hegemonía de oposición al capitalismo vencido, pero como refería Lenin no aniquilado.

57. Otra cosa resulta de las deformaciones a posteriori de nociones teóricas que parecían demostrar algo bien definido en un sentido alternativo anticapitalista y que después las prácticas socialistas deformaron con adaptaciones extemporáneas, ante la pérdida de los límites en sus prácticas. Así sucede con la teoría de la lucha de clases en la versión que acentúa su dimensión revolucionaria proporcionalmente al carácter destructivo y creciente de la lucha (stalinismo), negando en términos absolutos, la ineludible existencia de la diversidad que concurre históricamente en toda construcción social.

58. Como parte de la trama correspondiente a la transición socialista, se hizo notar la existencia del dilema que separa un desarrollo precario de uno superior perspectiva, no cabe dudas que en ello desempeñó un papel fundamental la manera en que se asumió la relación entre planificación y mercado. Amplia ha resultado la discusión hacia la búsqueda de soluciones que definan un comportamiento racional de este asunto. Dentro de los listados de esfuerzos teóricos fecundos para definir qué se queda y qué no justifica su existencia; el mercado adquirió su presencia ante la obligada cobertura que ha de brindarle la planificación como parte de su objeto en el socialismo. En el rodaje histórico del socialismo ha estado presente el asunto como tragedia y hasta su reciente declinación, ofrece cuentas de la emergencia del mercado en detrimento de la planificación.

59. ¿Sobre qué criterio se elabora el comportamiento previsible de la producción? ¿El mercado o la planificación? De aquí se deducen profundas implicaciones para el comportamiento de la composición clasista en el socialismo.

60. En la medida que fructifique, desde la autoorganización de los trabajadores, la conjunción planificación—mercado, como medida de desarrollo social, podrán estos decidir que depende de la planificación y que del mercado. En el desempeño de esta función nos encontraríamos con Marx en la idea de “el autogobierno de los productores”.

61. Nos atrevemos a concluir definiendo que: la teoría marxista de las clases sociales ha mantenido su vigencia y es susceptible de enriquecerse, como núcleo conceptual de probada validez, que permite la interpretación de las prácticas clasistas en la constitución de los sujetos para la lucha contra el capital en la sociedad contemporánea, una vez que

sostiene teóricamente el papel y lugar de los intereses, actitudes, aspiraciones, psicología y conciencia de clase que estimulan el desarrollo histórico.

62. La experiencia revolucionaria acumulada en el siglo XX muestra que la definición de los sujetos no puede ser fijada a partir de ningún tipo de reduccionismo ni predeterminación mecánica, tal como sucedió. El sujeto para el cambio revolucionario, se constituye en la acción, a través de las diferentes modalidades que expresan los intereses de clases en las prácticas económicas y socio—políticas emergentes. Son esas prácticas quienes desatan las nuevas cualidades de las clases y sectores de la sociedad que conforman dichos sujetos, quienes además, sólo serán tales en la medida en que desplieguen una experiencia política propia en correspondencia con el punto de desarrollo alcanzado como parte de las fuerzas productivas sociales en tanto marco de un desarrollo previo a los diversos planos de la existencia sociohistórica.

63. Ningún procedimiento extraeconómico crea clases sociales, ellas son ante todo en resultado correspondiente de un orden económico que justifica todas las prerrogativas sociales posteriores, incluyendo aquellas que permiten, el encuentro y la capacidad sostenida para el mantenimiento del poder. El curso histórico de esta relación hace evidente la proporcionalidad entre estado y clase en todo proceso de consolidación social y advierte la verdadera naturaleza del mismo, sobre estancos de centralización o como expresión de las múltiples acciones y reacciones sociales.